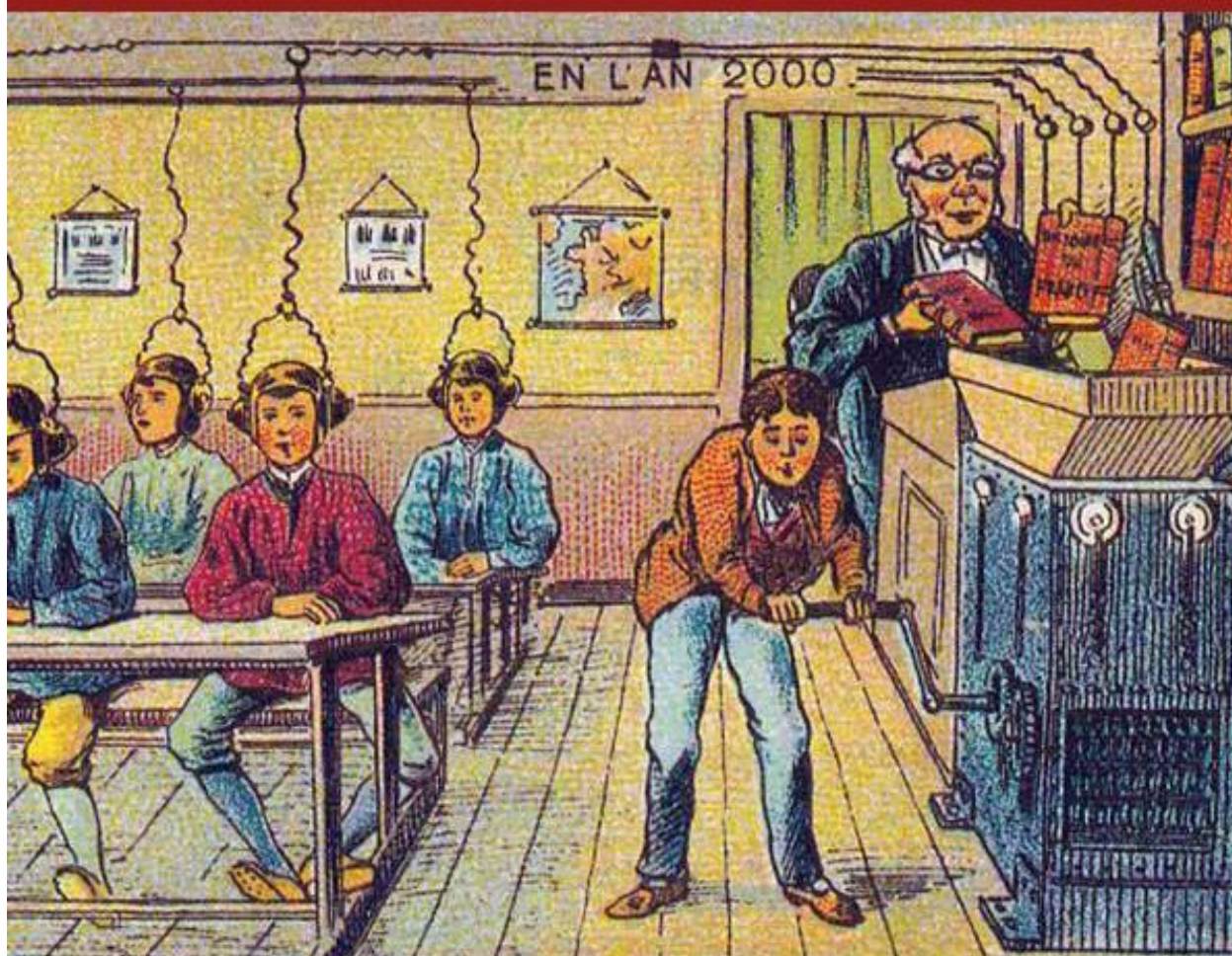


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

PRESENTACIÓN DEL TALLER

«PRÁCTICAS POPULARES, TURISMO Y OCIO EN EL SUR DE EUROPA. SIGLOS XIX Y XX»

Una introducción y algunas conclusiones

Jorge Villaverde (*Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3*)

Ana Moreno Garrido (*UNED-Guadalajara*)

Durante mucho tiempo el ocio y, sobre todo, el turismo se han visto como una práctica de clase asociada a las élites por el tiempo y poder adquisitivo que éste exigía pero también porque parecía una necesidad surgida de una demanda cultural, unas preocupaciones, una mirada y unos mecanismos afectivos sólo atribuibles a las clases pudientes. En las últimas décadas, la cuestión del ocio y el turismo populares preocupan cada vez más a historiadores, sociólogos y antropólogos convencidos de que estos usos surgieron en paralelo a los aristocráticos cruzándose con éstos e influyéndose mutuamente. Esta sesión pretendía, en ese sentido, reunir trabajos y perspectivas que facilitasen una reflexión y una comparativa sobre ambos en el sur de Europa durante los siglos XIX y XX. La multitud de propuestas recibidas y su heterogénea procedencia -agradecemos en este sentido a todos los colegas que se desplazaron hasta Alicante y especialmente a los que lo hicieron desde Bolonia, Roma, Nápoles, París y Moscú- demuestran el interés y el potencial del tema.

En el llamamiento inicial proponíamos acercar dos campos historiográficos, el de la historia del ocio y la historia del turismo que paradójicamente rara vez se han cruzado en la historiografía española. Quizás porque las primeras generaciones de historiadores del turismo se centraron en lo económico y a las posteriores nos ha interesado más lo político y lo cultural quedando relegada la historia social. Quizás, también, porque el ocio y el turismo han sido vistos como insustanciales por una mayoría de investigadores sociales con anterioridad al giro cultural o porque los escasos estudiosos del ocio no se han ocupado de la movilidad. El caso es que este sujeto ha sido tratado en contadas, y casi exclusivamente foráneas, excepciones por autores como John K. Walton, Serge Salaün, Carlos Serrano, Jorge Uría y Alet Valero.

Planteábamos una serie de pistas que podían ilustrar la problemática del turismo/ocio popular con prácticas como el excursionismo, las verbenas, el escultismo, las lunas de miel, las salidas escolares, el asociacionismo deportivo y el turismo social pero han sido los propios autores los que han abierto el marco de interpretación, ampliando su dimensión y perspectiva con cuestiones como el factor tiempo, en las diferencias creadas entre la noche y el día, o espacios poco trabajados como estrategias de colonización por parte de los turistas a partir de música y bailes, prácticas que rompen una barrera típicamente clasista como es la alfabetización (Vives Riera), o el cine como escenario de representación entre lo popular y lo aristocrático (Rey-Reguillo).

Nos preguntábamos varias cosas ¿Existió un turismo popular o muchas de estas prácticas eran, básicamente, adaptaciones del ocio aristocrático o burgués? Si existió, ¿cómo era? ¿Hundía sus raíces en prácticas antiguas o es un fenómeno contemporáneo? ¿Era también diferenciado por sexos o admitió la coexistencia? ¿Hubo prácticas interclasistas? Sabemos que el ocio y el turismo fueron claves en la diferenciación y definición de las clases altas. ¿Tuvieron también un impacto

en la configuración de las clases populares? Estas prácticas fueron utilizadas intensamente por los regímenes totalitarios para incrementar el consenso y adhesión de la población. ¿Ocurrieron experiencias similares durante otros regímenes? El ocio de las clases pudientes tuvo una gran capacidad de transformar espacios, ¿lo tuvo el ocio popular o se aprovecharon esos espacios segregados, por ejemplo, playas o balnearios? ¿Cuándo se divertían, viajaban, se esparcían las clases populares antes de regularse por ley el descanso dominical y las vacaciones pagadas cómo afectaron a esas prácticas? ¿Cómo se produjo la evolución de las prácticas turísticas/ocio a nivel popular?

Todas las comunicaciones responden, de una forma u otra, a estas cuestiones pero hay un tema casi recurrente que aparece apuntado como una conclusión relevante: la clara reformulación del turismo popular en los años de entreguerras como consecuencia de la irrupción de la cultura de las masas. Un caso paradigmático sería el excursionismo marítimo consustancial al crucerismo (Cerchiello-Berrino-Salazar) que, aunque fue relativamente habitual en las costas españolas desde principios de siglo, para los años 20, se generalizó extraordinariamente en su variante de excursionismo de corta duración cuando armadores y agencias locales empezaron a ver su enorme potencial entre las clases populares. Para esos años, la tradicional diferencia entre crucerismo elitista y excursionismo popular fue, de hecho, desapareciendo. También la Semana Santa de Málaga (Pellejero) fue prácticamente inventada en los años 20 cuando se reorganizaron y agruparon las diez principales cofradías (1921) dotadas de mejor financiación lo que les permitió crear un nuevo fenómeno que, además de captar el interés de ayuntamiento y particulares, se convirtió en un gran reclamo turístico y, sobre todo, en un gigantesco espectáculo interclasista que iba mucho más allá de la religión. También el ocio educativo prácticamente se inventó o reformuló en los años de entreguerras. Rodríguez Serrador lo confirma a partir del análisis de las actividades extra-escolares de dos institutos y tres colegios privados de Valladolid entre 1920-1959 donde sorprende la variedad de la oferta: conferencias, deportes, veladas teatrales, cine y visitas culturales y/o científicas y excursiones por la provincia que llegaron también a Madrid y Picos de Europa. A pesar de ser un modelo de ocio muy pautado y dirigido que la autora define como «piadoso» fue capaz de crear un modelo de uniformidad en el alumnado que conformó su carácter.

Una perspectiva parecida, y complementaria, comparten las comunicaciones dedicadas a la construcción espacial de algunos espacios y sus apropiaciones por distintos públicos, tanto elitistas como populares. La gruta de las maravillas de Aracena en Huelva (Romero de la Osa) se construyó turísticamente entre 1914-1933 cuando la cueva empezó a ser gestionada por el ayuntamiento lo que intensificó el carácter popular, casi masivo, de sus visitantes con congresistas, colegios o romeros de la peregrinación de la Peña de Alájar e incluso Sevilla y Huelva. Mientras, las centenarias «fiestas del mar» de los Alcázares de Murcia que habían sido solamente terapéuticas y milagrosas, poco a poco, fueron ganando fama y se convirtieron en masivas, y heterogéneas, de gran impacto, con vertiente aristocrática y popular. En torno a 1913, las clases medias y altas ya tenían el Club Náutico de Los Alcázares, un balneario, hotelitos y segundas residencias e incluso contaron con la visita de Alfonso XIII en 1923 lo que muestra las complicadas interacciones y las fronteras difusas entre ambos ocios.

Otras comunicaciones se han centrado en la mirada extranjera sobre el tiempo libre de locales y visitantes. Kuzina describe el ocio y las tradiciones de los españoles según los relatos de los viajeros rusos (1840 -1930) en una interesante versión del clásico relato romántico sobre España a través de los paseos, comidas, teatros, cafés, corridas, bailes y fiestas. Galant cartografía y compara el ocio nocturno en Barcelona y Sevilla durante el siglo XX confirmando que se

correspondía con los respectivos estereotipos de estas ciudades -cosmopolita/romántica- pero, sobre todo, el cómo la noche podía borrar las barreras sociales pero difícilmente las de género puesto que el ocio nocturno fue esencialmente masculino relegando a la mujer a roles de servicio, distracción y prostitución. El mundo de las *varietés*, heterogénea variedad de espectáculos populares muy a la moda en los años 20 (Mendoza) también acusaron un cierto interclasismo aunque no se compartiera ni puerta de acceso ni tipo de asiento, y también las mujeres, que acudían como público o como actrices, pertenecían solamente a las clases populares.

La posguerra y el franquismo generaron algunos turismos populares muy específicos como demuestra la comunicación sobre los pases fronterizos diarios España-Francia como excepción al pasaporte (House). Fueron, sobre todo, grupos musicales y de ferias y supusieron una opción de turismo libre, desregulado, rápido y barato para clases populares. Entre 1962-70 se dieron más de 200.000 pases, individuales y colectivos lo que suponía un «turismo a pequeña escala pero no sin importancia» y, sobre todo, a contracorriente en unos años en los que el turista era el extranjero en España. También muy de la época fueron las romerías en torno a la virgen de Valvanera hechas por inmigrantes riojanos en Chile invitados por la Sociedad Benéfica de La Rioja durante el franquismo (Gómez Solís-Lázaro Vicente). Los viajes anuales que, a principios de los sesenta, se promovieron para los inmigrantes riojanos en Chile, casi peregrinajes transatlánticos hacia la provincia de Logroño durante las fiestas de San Bernabé, patrón local, fueron promovidos por los dueños de la mayor industria maderera de Chile y, aunque trataron de forjar mayores lazos de colaboración con su lugar de origen y exaltar valores riojanos y españoles, también eran, a su manera, una iniciativa pionera en el «turismo de regreso».

Mientras, y para el caso italiano, Battilani aplica una cronología historiográfica *alla spagnola* 1936-1957 que incluye fascismo, guerra y reconstrucción. El resultado subraya las continuidades con el producto turístico de los 50 ya codificado y desplegado durante el fascismo. Para Battilani el gran cambio que trajo *le vacanze per tutti* no fue tecnológico sino simbólico. Capuzzo abandona la metrópoli para estudiar el turismo y el ocio en las colonias italianas africanas (1936-1940). El estado fascista colonizó turísticamente el Cuerno de África por medio de infraestructuras hoteleras y de comunicación y difundió una apropiación simbólica por medio de una publicidad turística que ponía las colonias a disposición de todos los italianos. Al mismo tiempo se organizó el ocio de los colonos -con cines, huertos, competiciones deportivas- para facilitar su aclimatación y evitar que desarrollaran lazos demasiado estrechos con los, y sobre todo *las*, locales.

En la discusión sobre estos trabajos se repitieron una serie de coincidencias entre los distintos estudios que merecen destacarse. En primer lugar, ya se ha dicho, la enorme importancia de los años 20 y 30 cuando se establecen casi todas las prácticas del turismo y ocio populares del siglo XX. Habría que dejar atrás una visión, creemos que pobre, del fenómeno: una línea ascendente con una fuerte pendiente hacia los años 60, que comienza tarde -con la mayor parte de su recorrido definido como meros *antecedentes* o *prólogo*- y que sigue más la historia política que los ciclos económicos internacionales. Más apropiada parece la imagen de una serie de colinas de cota ascendente que siguen los periodos de bonanza y escasez.

En segundo lugar no podemos olvidar el papel del catolicismo en el sur de Europa sobre todo, en lo que aquí nos interesa, su rol agregador. Seguramente fue, tras la familia que vivía lejos, el principal adhesivo social que permitió a las clases populares agruparse para reducir los costes de desplazamientos y pernoctaciones. El escultismo, las excursiones escolares, las peregrinaciones y romerías, viajes parroquiales y de asociaciones o círculos católicos fueron, sin duda, una de las pocas vías de acceso al viaje para muchos.

En tercer lugar creemos que debe tenerse muy en cuenta la importancia del *pueblo* (de origen) en la Europa meridional, caracterizada por el continuo éxodo del mundo rural al urbano y, sobre todo, por la fuerte permanencia de unos lazos que no se dejaban atrás. Necesariamente este enraizamiento afectaba, sobre todo, los limitados momentos de ocio y los desplazamientos del nuevo urbanita y su familia. Por un lado, su presencia sería requerida en los momentos más intensos del calendario agrícola -cosechas, vendimia, matanza- lo que podía forzar a los patronos a cerrar temporalmente talleres y fábricas aprovechando para realizar labores de mantenimiento y por otro, las mismas fechas en las que en el mundo tradicional el trabajo era más intenso este se coronaba con los momentos de mayor sociabilidad y festividad del año -fiestas patronales, verbenas, ferias, romerías-. De esta forma el calendario de trabajo y ocio del urbanita se imbricaba con los ritmos rurales. El *pueblo* ha sido el destino vacacional por excelencia de una parte importante de la población al menos durante la infancia y la adolescencia. La permanencia de este vínculo *ocioso* con el mundo rural ha tenido consecuencias importantes en el mantenimiento y creación de infraestructuras, tradiciones, prácticas e identidades.

Asimismo se apuntó la necesidad de establecer una cronología mínima que recoja los hitos claves que permitieron y marcaron la democratización del fenómeno. Se puede partir de la legislación, fácilmente accesible, para dibujar una línea de tiempo con el progresivo acceso al tiempo libre de la población laboral. Suponemos que al igual que en otros países este fue escalonado, con el ejército como cuerpo pionero en la oficialización y distribución de los tiempos de servicio y descanso, seguido por los funcionarios civiles, los empleados de banca y de oficina, los obreros trabajando en grandes empresas -ferroviarios, negocios de titularidad extranjera- y finalmente la extensión de estos beneficios al resto de la población activa. Sin olvidar a los que nunca tuvieron pleno acceso a esta democratización del ocio porque no contaron como población activa, como por ejemplo, todas las mujeres que abandonaron sus trabajos al casarse y que desde entonces se encargaron de *sus labores* ya fuese un día festivo, laboral o vacacional. Para desarrollar este marco cronológico sería necesario completarlo con el desarrollo y extensión del asociacionismo, clave como vimos en el acceso popular al ocio y al desplazamiento.

Finalmente la sesión nos reafirmó, una vez más, en la necesidad de trascender los marcos nacionales. Las fuertes desigualdades locales y regionales provocadas por múltiples factores como el grado de desarrollo económico, el emplazamiento -cercanía al mar, a la montaña, a la frontera, a la oferta de ocio de una metrópoli-, la densidad del tejido asociativo y la existencia de prácticas e infraestructuras de ocio y turismo internacional nos invitan a historiar el fenómeno desde una perspectiva transnacional que sin dejar de lado los marcadores estatales y regionales ponga el acento en lo local. Nos preguntamos: ¿hay algún fenómeno más transnacional que el turismo?